

programa (en este caso, el punto de partida es una novela, y no una función).

#### La tradición del ayer

Alexei Gütnov y su grupo de jóvenes arquitectos soviéticos, llevaron a la Bienal el proyecto de revitalización del centro histórico de Moscú. La ADAUA (Asociación para el Desarrollo Natural de una Arquitectura y un Urbanismo Africanos), organismo no gubernamental sin fines de lucro, expuso una serie de proyectos y construcciones realizadas en varios Estados del continente, que tratan de exaltar los particularismos regionales y locales, en desmedro de estilos importados.

#### El grupo Kader de Israel

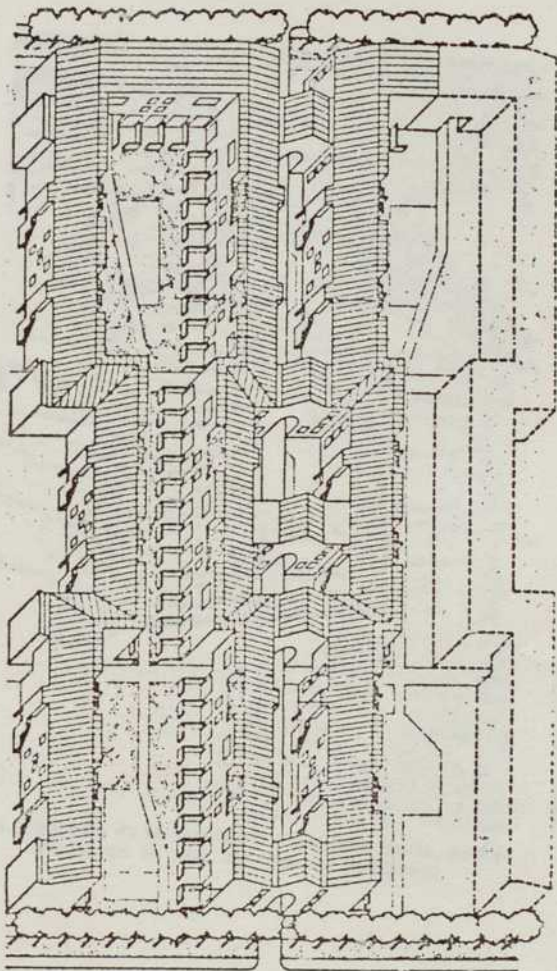
—Perla Kaufman, argentina; Lenka Cederbaum, polaca, y Hannah Efrat, israelí—, se interesa por el análisis y definición de intervenciones urbanas a cumplir en el entorno existente, de modo de reencontrar la significación formal y simbólica de la arquitectura, por oposición al "funcionalismo pragmático" de la realidad israelí. Un ejemplo de ello es su iniciativa para convertir en teatro un almacén portuario de Tel Aviv.

Con el título de "Dos ensayos para remodelar la herencia urbana de la Carta de Atenas", el holandés Cornelis van de Ven envió un proyecto para reconstruir parte del bulevar Weena, en las proximidades de la estación central ferroviaria de Rotterdam, para restablecer la cohesión urbana de una ciudad tergiversada por ciertas construcciones de la posguerra; y los planos para instalar en el barrio de Pendrecht, también de Rotterdam, una "sala de ciudad", conjunto edilicio que albergaría las actividades sociales, culturales y administrativas de ese distrito.

La nómina de los autores y las iniciativas de interés, sería incompleta, en fin, si no mencionáramos el aporte de los franceses François Chauveau, François Thierry Dumont y Edmund Bernard Lamsard, encaminado a reestructurar los monobloques de viviendas por el añadido de construcciones capaces de enmendar la monotonía que caracteriza a tales edificios.

También merecen ser citados los proyectos de Steve Peterson y Barbara Littenberg, norteamericanos, para la remodelación del barrio de Les Halles en París, —con su foro inmenso y amurallado—, y para la construcción de un pueblito cercano a las canchas de esquí en Vermont, Estados Unidos.

Y, además, la iniciativa de los austriacos Otto Kapfinger y Adolf Krischanitz, basada sobre el modelo de los "Wohnhöfe" vieneses de 1919-34, conjuntos habitacionales colectivos dotados de jar-



En su diseño, Otto Hauselmayer organiza la relación calle-espacio privado

dines de infantes, escuelas, lavanderías, dispensarios, bibliotecas, etcétera. Ambos arquitectos diseñaron un agrupamiento de 500 viviendas articuladas alrededor de cuatro jardines, dos calles internas y una plaza central donde confluyen los comercios, instituciones y servicios sociales.

En un breve suelto escrito especialmente para la muestra, el crítico e historiador italiano Bruno Zevi señala: "Es necesario que los habitantes de la ciudad sean actores y no espectadores. Deseamos una ciudad que no resulte predeterminada por el poder y la tecnología funcional, ni tiránica en sus veleidades globales. Una ciudad surgida de las actitudes humanas pluralistas y contradictorias, que pueda ser recida con imaginación. Una ciudad de relaciones.

Los requisitos indicados por la Bienal de París son excelentes y, sin duda, esta exposición constituirá un balance precioso de las investigaciones contemporáneas en la materia. Esta encuesta internacional quizás ofrezca

la posibilidad de echar la base de un nuevo urbanismo democrático".

No se equivocaba Zevi: el balance es certero, y la posibilidad a que alude, evidente.